

SIETE CARTAS DE LEOPOLDO ALAS A JOSE YXART

En el libro de Manuel de Montoliu *José Yxart, el gran crítico del Renacimiento literario catalán* se recoge la lista del epistolario dirigido a Yxart existente en el Archivo Histórico Municipal de Barcelona. Aparecen allí siete cartas de Leopoldo Alas que son las que publicamos; de ellas sólo seis están dirigidas al crítico catalán, la otra tiene como destinatario la editorial Henrich, cuya dirección literaria desempeñaba Yxart.

Una de las cartas, la publicada en primer lugar, no está fechada; en otra, la quinta, sólo aparecen el día y el mes, pero resulta fácil descubrir que se trata de 1889, pues habla de *El Año Pasado. 1888*, de Yxart, libro publicado en 1889, y anuncia el propósito de escribir un artículo sobre él, artículo que apareció en el número de Julio de 1889 de "La España Moderna", y fue recogido más tarde en el volumen *Ensayos y Revistas*.

En la primera carta, que da la sensación de que sigue a una correspondencia anterior, Clarín felicita a Yxart por haber sido nombrado director de la "Revista Ilustrada Artes y Letras", y promete continuar su colaboración. Se trata de la revista "Artes y Letras" que publicaba la editorial Doménech y Cía. y era distribuida gratuitamente a los suscriptores de la Biblio-

teca del mismo título (1); de ella salieron sólo quince números y su vida duró desde Julio de 1882 a Diciembre de 1883. En los titulares de los nueve primeros números se cita siempre un consejo de redacción formado por Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas, Eugenio Sellés, Armando Palacio Valdés y José Yxart. A partir del número diez —Julio de 1883— no encontramos esa mención; en este mismo número se comunica que la casa Doménech ha vendido los derechos de la revista y biblioteca. Seguramente en este número entró Yxart como director; la carta primera sería, pues, un poco anterior a la segunda, fechada el 27 de Junio de 1883, con la cual muestra íntima relación. Agustín Musté en su libro *Yxart y sus obras* (Tarragona, 1897) afirma que al crítico catalán le fué confiada la dirección de la Biblioteca "Arte y Letras" en octubre de 1883, pero por lo que se desprende de la segunda carta de Clarín parece que en Junio debía de desempeñar tanto la dirección de la revista como de la colección. En el número de Diciembre de 1883 se comunicaba la desaparición de la revista; en su lugar los suscriptores recibirían un volumen de una colección de clásicos.

Resulta fácil trazar un paralelismo entre José Yxart y Leopoldo Alas. Los dos pertenecían a la misma generación (habían nacido el mismo año, 1852) y tenían unas ideas y juicios estéticos muy próximos. En las cartas que publicamos aparecen manifestaciones de Clarín sobre esa semejanza de gustos. Sólo en un caso, Castelar —carta V—, el escritor asturiano se muestra claramente disconforme con el juicio del catalán, y en el artículo dedicado a *El Año Pasado. 1888* Clarín afirma: "Las cualidades que yo creo que le faltan al Sr. Yxart para ser un modelo de crítico *moderno*, son las que me parecen necesi-

(1) En esta colección, propiedad entonces de la casa Cortezo cuyo director literario era José Yxart, aparecieron los dos tomos de *La Regenta*.

rias para apreciar a Castelar en todo o en casi todo lo que vale como artista de la palabra hablada". El lector moderno, en este caso, se encuentra seguramente más cerca del crítico catalán. Con todo, la admiración de Alas por Yxart es sincera, y una vez —carta VII— no vacilará incluso en confesar que el artículo del catalán sobre *Angel Guerra* le ha gustado mucho más que el suyo propio.

El primer contacto conocido entre los dos críticos debe situarse en ese consejo de redacción de la revista "Arte y Letras". Pero es posible, dado que Yxart vivió en Madrid desde Septiembre de 1873 a Febrero de 1874 al lado de su tío el político republicano Estanislao Figueras, un contacto personal entre ellos, si es que Leopoldo Alas estuvo durante ese tiempo en la capital, pues debieron de frecuentar parecidos grupos intelectuales. En ninguna de las cartas recogidas aparecen referencias a un posible conocimiento personal.

Son interesantes para el estudio de la obra de Clarín las manifestaciones que hace en las cartas III, VI y VII sobre dos novelas que no llegó a publicar ni concluir: *Una medianía* y *Juanito Reseco*. En su carta del 6 de octubre de 1891 dirigida a Menéndez Pelayo —publicada en el *Epistolario de Menéndez Pelayo y Leopoldo Alas*, Madrid, 1943— presentaba estas dos novelas como parte de una trilogía que seguiría a *Su único hijo*. De *Una medianía*, cuyo personaje central era el hijo del protagonista de *Su único hijo*, conocemos el inicio publicado, en el número de Agosto de 1889 de "La España Moderna", con el título de *Sinfonía de dos novelas*. De *Juanito Reseco* no conocemos ningún fragmento, aunque es posible que publicase alguno como relato independiente. En la carta del 9 de octubre de 1891, dirigida a Yxart, confiesa que tiene escrita la mitad de la novela, y en la dirigida a Menéndez Pelayo, tres días antes, afirmaba que la tenía empezada desde hacía ya mucho tiempo. Allí mismo declara que el protagonista representa: "El egoísmo absoluto y el talento sin ocupación".

Pero lo que importa más para el examen de la personalidad de Leopoldo Alas son las declaraciones de cansancio, de escribir con desgana, que tanto abundan en los escritos de los últimos diez años de su vida. Una prueba más de esa desgana serían las novelas inacabadas y toda la serie de proyectos anunciados y nunca cumplidos; así en estas cartas los prometidos estudios sobre Guimerá, Oller y la literatura catalana. En la III carta aparece una patética declaración de esa abulia inhibidora que va envolviendo la potente personalidad del escritor asturiano: "Me haría de buen grado lector de un príncipe imperial, yo cobraría por leer y él me pagaría por dormirse". Aquel mismo año, 1887, había escrito en el folleto *Cánovas y su tiempo* "Cuántas veces, por cumplir un compromiso, por entregar a tiempo la obra del jornalero acabada, me sorprendo en la ingrata faena de hacerme inferior a mí mismo, de escribir peor que sé, de decir lo que sé que no vale nada, que no importa, que sólo sirve para llenar un hueco y justificar un salario". De ese cansancio, físico y moral, arranca el pesimismo ante su propia obra. El que ha pasado a la historia de la literatura española como el primer crítico del siglo XIX y el segundo de los narradores opina de sus novelas: "Estoy en una época de no creer en mis novelas pretéritas ni futuras; sé que esto no sirve ni siquiera para matar la pícara vanidad, sólo sirve para quitarle a uno las ganas de escribir y ganar los cuatro cuartos que le dan por estas quiscosas" (Carta III), y respecto de la crítica afirma dos años más tarde, en 1889: "A mí me sucede que me encuentro siendo predominantemente crítico, siendo así que la crítica, aunque para mí no es género secundario, a la larga no me gusta, para propia, sobre todos los géneros. La misma novela en la que acaso insista, no acaba de seducirme por muchos de sus elementos históricos, hoy por hoy indispensables; y eso que a Dios gracias a estas horas estoy por completo libre de preocupaciones escolásticas" (carta V). Del mismo teatro, que fue su primera vocación, confiesa en 1888: "Actor y autor de dramas esto creí yo

que iba a ser de fijo hasta los diez y ocho o veinte años. Y ahora... confieso que me divierte poco el teatro, como no haya música" (Carta IV).

¿En qué creía, pues? ¿por dónde andaban los sueños literarios del gran escritor? La profunda y honda insatisfacción que va adentrándose en el alma de Leopoldo Alas podía relacionarse con la discutible conversión a un personal espiritualismo que Juan Antonio Cabezas situaba, en su libro *Clarín. El provinciano universal*, en el verano de 1892, aunque sin aportar pruebas convincentes, incluso una de ellas —el discurso de apertura del curso universitario— es del año anterior. El cambio, conversión, crisis moral o lo que sea hay que retrotraerlo unos años respecto a la fecha señalada por Cabezas, y seguramente nunca llegó a ser total; a él se refieren sin duda muchas referencias de los primeros escritos del joven Martínez Ruiz: "a ratos es el maestro discreto e indiscutible; a ratos el cursi Ihavé apareciendo en el Sinaí rodeado de nubes de algodón en rama" (*Buscapiés*, 1894).

En realidad, tal vez lo único que le ocurría a Leopoldo Alas era que empezaba a faltarle frente a las cosas de este mundo, lo que pide en la III carta para poder escribir: "un poco de ilusión".

SERGIO BESER

I

Sr. Dn. José Ixart.

Director de la Revista Ilustrada Arte y Letras.

Muy señor mío y distinguido compañero: estoy en absoluto conforme con su criterio respecto de lo que debe continuar siendo la Ilustración y me felicito de que Ud. esté ahora al frente de ella. Continuaré con mucho gusto trabajando con la asiduidad que hasta aquí. Alternaré los artículos de crítica con los de otros géneros. Respecto de Arte declaro que yo no entiendo, y debe Ud. escoger mucho en esta materia, por-

que por desgracia en España no hay escritores que sepan hablar con originalidad de tal asunto. Hay aquí varios jóvenes (los Picón, Mourelo [?], Peña y Goñi, etc.) que unos de música, otros de pintura, escriben copiando o disparatando lindamente: huya Ud. de ellos. De arte o hablar muy bien, o traducir, o callar. Respecto a los versos le aconsejo a Ud. (la experiencia me enseña) que no los publique, no siendo de un Campoamor, un Núñez de Arce y otros pocos. De desconocidos no debe Ud. admitir un verso. No hay cosa que más desacredite una publicación.

Yo estimo esa revista más que mi pan. Me enamora su belleza formal, quiero y admiro a los habituales colaboradores, me encanta la independencia y distinción con que en ella se trabaja; originalmente es muy de mi gusto. Pero es difícil resistir la *vulgaridad* que pugna por entrar en todas partes. Si Ud. triunfa siempre, Dios se lo premie. Suyo affmo. s. s. q. b. s. m.

Leopoldo Alas

II

Madrid, Junio, 27-83.

Muy señor mío y distinguido amigo: con mucho gusto, en los pocos días que esté en Madrid haré sus encargos. Hablarán La Correspondencia, El Liberal, El Globo, La Iberia, El Día, El Progreso y acaso El Imparcial (que son los periódicos más leídos) de la Biblioteca de Arte y Letras indicando el deseo que Ud. me dice.

Yo he hablado a algunos escritores que estimo buenos, y puede Ud. inscribir desde luego en la lista de los colaboradores y pedirles algún artículo a los Sres.:

Don Eduardo Palacio.—Cuesta Sto. Domingo, 18.

Luis Taboada.—Santiago, 6 y 8.

Eladio Lezama.—Reyes, 9.

Estos son de toda mi confianza; escriben bien, con gracia y son discretos.

También hablaré a Menéndez Pelayo, González Serrano y otros. Con Sellés, por supuesto, ya cuenta Ud.

A los *dioses mayores*: Echegaray, Valera, Núñez de Arce, Campoamor, etc., etc., los trato y a muchos de ellos con intimidación pero a estos habría que pagarles muy caro. Si hace falta yo les escribiré, si ya no estoy aquí.

. Quisiera tener tiempo para tratar todos los puntos que comprende su discretísima carta, con la mayor parte de los cuales estoy conforme.

Otro día hablaré a Ud. de una traducción que tiene hecha Alcalá Galiano (buena, artística) de algunas obras de Byron, Leopardi y no sé quienes más. El me ha dicho que la daría a esa biblioteca con mucho gusto. De otros traductores buenos, como v. gr. el Sr. Salustiano Bermejo, que para las obras portuguesas es excelente y algunas hay que esa biblioteca debiera dar (v. gr. El primo Basilio, de Eça de Queiroz, La muerte de Don Juan, de Guerra Junqueiro).

Pero de eso y otras cosas ya hablaremos más largo, porque estos días tengo mucha prisa. ¿Qué hay de lo del certamen que andan algunos autores moviendo la opinión en los periódicos y diciendo que no se les devolverán las novelas? Importa a esa biblioteca explicar eso.

Ruego a Ud. entregue el adjunto volante a la Administración.

Suyo affmo. q. b. s. m.

Leopoldo Alas

Recibí pruebas el mismo día.

III

Sr. Dn. José Ixart.

Oviedo, 28 de Octubre, 1887.

Muy estimado amigo y compañero: no le he contestado antes, primero, porque esperaba el libro del Sr. Guimerá que Ud. me anunciaba y que no llegó hasta anteanoche; y además porque tengo a mi mujer de sobreparto, algo enferma aunque no de cuidado si Dios quiere; y no estoy con el ánimo bastante tranquilo para departir de materias literarias con el reposo y espacio que, hablando con Ud., quisiera emplear. También Ud. se queja de tristezas y disgustos, en que sabe de verás le acompaño.

Mucho le agradezco el cariño con que siempre mira mis trabajos literarios. "Apolo en Pafos" lo escribí este verano en la aldea, sin libros, sin diccionario siquiera, remitiéndolo casi todo a la memoria, y no creía que semejante folleto tuviera el buen éxito que tuvo. Por casualidad se ha hablado tanto de él, que al mismo autor le parece demasiado. Lo que Ud. me dice es de lo que más me lisonjea, por ser el voto de persona a quien yo estimo tan competente. Por lo demás, ni Ud. ni yo,

ni nadie. debe darle más valor que el de un *pasacalle*. que es el que le corresponde.

Hace mucho tiempo que he notado la simpatía de nuestras ideas acerca de muchas cosas; y lo mismo que a Ud. le sucede con mis escritos me pasa a mí con los suyos; muchas veces leyendo sus artículos me digo: esto hubiera querido decirlo yo. En el prólogo de las poesías de Guimerá he visto yo algo de esto.

Y respecto de ese insigne poeta catalán dígame Ud. de mi parte que agradezco en el alma el regalo del lujosísimo tomo de sus poesías, que las leeré con el detenimiento que merecen y que de fijo hablaré de él y de ellas al público. o en *El Globo* o en uno de mis folletos próximos. Los buenos escritores catalanes son mi pesadilla. amigo Ixart; Oller v. gr. no sé que pensará de mí. y sin embargo. juro a Ud. que yo le tengo en muchísimo como escritor y como hombre. que estoy lleno de proyectos de artículos para hablar de él, de su excelente Vilaniu, la Papallona, etc. y he interrumpido mi correspondencia con él porque me da vergüenza no haber dicho aún nada de su talento al público. estando como estoy siempre preparándome a decir mucho.

Ya creo haber hablado con Ud. de la inexplicable dificultad que encuentro en el catalán; me pasa con él como con el inglés; como no sé pronunciarlo no acabo de encontrarle la embocadura; yo tomo por piedra de toque los versos; si no me suenan del todo bien los de un idioma ¡malo! es que no sé leerlos bien. es que pronuncio muy mal. Leo versos en alemán. y aun antes de comprenderlos. porque mis estudios de alemán los abandoné hace mucho tiempo y lo traduzco a fuerza de diccionario, aun antes de entenderlos me agrada su música las más veces. En los versos ingleses ni siguiera he intentado la prueba. Los catalanes no me suenan todo lo bien que yo necesito. Los versos graves y los agudos menos mal. pero el endecasílabo y las palabras graves finales se me llenan de tropiezos. Sin ir más lejos. en un romance heroico que hay en Guimerá yo leía de tal modo que no cogía mi oído el primer acento. En esta disposición y siendo yo muy partidario de la gran importancia de la forma sobre todo en el verso. figúrese qué mediano juez me consideraré en materia de poesía y en general de literatura catalana. Y es el caso. que esta especie de incompetencia filológica coincide con un gran aprecio del carácter catalán (el verdadero. el de los escogidos).

Para cuando yo escriba mi folleto sobre los catalanes desearía tener mejores noticias de las que tengo de los antecedentes literarios y que Ud. me indicara las mejores fuentes.

Tengo en el telar a Una medianía, novela que no acaba de entrar en el período de *ferrocarril* que es para mí el indispensable para escribir con un poco de ilusión y hacerlo menos mal. Parezco tardío y premioso en la novela y es todo lo contrario: La Regenta, que al parecer me llevó tanto tiempo, la escribí como pocos habrán escrito por lo tocante a la celeridad; lo que hay es que [palabra ilegible] muy poco tiempo a la *materialidad* de escribir; en cambio allá en mis adentros hago sobre cada tema diez o doce que se me olvidan. Digo esto porque no es elogio propio, sino hasta lo contrario en opinión de muchos. Tendrán razón, la tienen, de fijo, pero de mí puedo decir, que o escribo de prisa o no escribo.

Mi Regenta se va a publicar en francés *reducida* a un tomo. La traduce un señor Aynarme [?] muy amable que me parece discreto.

Estoy en una época de no creer en mis novelas pretéritas ni futuras; sé que esto no sirve ni siquiera para matar la pícara vanidad, sólo sirve para quitarle a uno las ganas de escribir y ganar los cuatro cuartos que le dan por estas quisicosas.

Me haría de buen grado lector de un príncipe imperial: yo cobraría por leer y él me pagaría por dormirse.

Le he escrito a Ud. esta carta levantándome a cada instante a ver cómo está mi enferma (que gracias a Dios va mejor) perdóneme lo desordenado que irá todo esto.

Su admirado y muy sincero amigo.

Leopoldo Alas

IV

Oviedo, 5 de Febrero de 1888.

Sr. Dn. José Ixart.

Mi querido amigo y muy distinguido compañero: he recibido el III vol. de "El Año Pasado" y he leído gran parte de él. Me gusta mucho y como suele suceder estoy conforme en muchos de sus originales observaciones que prueban gran perspicacia, recto juicio y un buen gusto tan raro en España como precioso.

Lo que Ud. dice respecto de la deficiencia de lo que el arte puede expresar y su comparación con lo que el *hombre* puede sentir, es muy verdadero y muy profundo.

Con Vico me parece Ud. algo injusto (es decir, lo que en lenguaje vulgar se llama injusto) si bien el estudio que hace de sus facultades de actor es excelente y acaso el mejor que se le haya consagrado. En Madrid, dice Ud. bien, la crítica apenas habla de los actores. Siempre me ha parecido esto muy mal, aunque yo mismo por pereza, pesimismo y por influencia de los demás, descuidaba esta materia cuando escribía de teatro. Por lo demás, es tan importante el actor y se podría decir tanto y tanto de su arte. Si Ud. supiera que *acaso* era esa mi *verdadera vocación*. En mi vida he representado en teatros caseros ni públicos después de los doce o catorce años, pero a los diez años decían cuantos me veían *representar* que era yo una maravilla y por lo que recuerdo, y lo que más tarde he hecho yo a mis solas (sobre todo cuando escribía dramas —más de 40, todos perdidos— y me los declamaba a mi mismo) tenía sin duda gran disposición y un poder de apasionarme y exponer la pasión figurada con gran energía y verdad... Actor y autor de dramas esto creí yo que iba a ser de fijo hasta los diez y ocho o veinte años. Y ahora... confieso que me divierte poco el teatro, como no haya música.

De lo que Ud. dice de la crítica y de la aplicación del ingenio a ella algo tendría que dectificar a no ser que no esté escrito eso para que se tome al pie de la letra.

En fin hablaré de Ud. y de su libro probablemente en *La Justicia* o en *La Ilustración Ibérica*, y mandaré que le remitan el número si es en la primera.

También pienso hablar pronto de las poesías de su amigo de Ud.

Su admirador y amigo

L. Alas

V

Sr. Dn. J. Ixart.

Oviedo. 31 de Marzo.

Muy estimado amigo: ya he dicho de Año Pasado (1888) que, en general, me parece el más interesante de la serie y que revela grandes progresos, sino en el talento de Ud., que debe ser el mismo hace

mucho tiempo, en el dominio de la forma y en el arte de sacar afuera, venciendo la pereza, lo que se tiene dentro.

Porque Ud. que es uno de los pocos escritores españoles que observan con originalidad y verdadera penetración, habrá echado de ver en sí mismo y como adivinado o presentido en otros, que muchas facultades y aptitudes, acaso las más características, se quedan muchas veces en el tintero, o por pereza o debilidad para llegar al esfuerzo de expresar lo más íntimo y querido y propio, o por desencanto apriorístico, o por vicisitudes de la *historia pragmática*... A mí me sucede que me encuentro siendo predominantemente crítico, siendo así que la crítica, aunque para mí no es género *secundario*, a la larga no me gusta, para propia, sobre todos los géneros. La misma novela, en la que acaso insista, no acaba de seducirme por muchos de sus elementos históricos, hoy por hoy indispensables y eso que a Dios gracias a estas horas estoy por completo libre de preocupaciones escolásticas.

Pero vuelvo a Ud., que es lo que corresponde. Su libro revela muchísima sagacidad, varia lectura, sólido juicio, y muestra un estilo flexible, eficaz, noble y gracioso en su intencionalidad, sencillez y cierta malicia. Me gusta mucho lo que Ud. dice de la crítica y del arte, tanto por el valor general de la crítica, cuanto por su especial aspecto de técnica en las artes plásticas. Pero es el caso que ese mismo *plasticismo* lo hay en otro modo en las letras y los que no entienden de esto, los que critican de *ojo* y de *oído*, no serán nunca críticos de veras, y por listos y bien intencionados y leídos que sean siempre serán injustos... sin querer, es decir que no serán injustos pero juzgarán mal.

En su artículo Conferencias estoy conforme con su idea de lo que han de ser y del estilo y lenguaje que les es propio. En cuanto a su crónica de la *Exposición*, es claro que en su mayor parte nada tiene que ver con lo que a mí puede interesarme, a no ser el ser cosa suya y estar muy bien escrita y con gran amenidad.

La manera de tratar a los *personajes* que han visitado a vv. me parece bien en general, pero muy mal lo que dice de Castelar a quien creo que no ha comprendido Ud. en lo que vale, como le pasa a D.^a Emilia Pardo, en la cual no lo extraño tanto como en Ud., pues, aunque por muy discreta, la tengo por mucho menos perspicaz que Ud. y menos tolerante en el fondo. No quiero decir que en Castelar veo a Lope. Muchos de los defectos que Ud. indica son así, lo que Ud. dice *contra*

él vende gran penetración, juicio tirano y gentil pero predomina ahí lo negativo; lo bueno es mucho más y vale mucho más de lo que Ud. deja creer que vale y los más de los defectos que Ud. pone a su discurso de Barcelona se explican por las circunstancias en contra con que Castelar se fue a la Exposición [cuatro palabras ilegibles] ni era esa la ocasión de juzgarlas... sino hacer [dos palabras ilegibles] de lo que Ud. hace.

En cambio dice Ud. que Cánovas es elocuente. Le habrá salido la elocuencia de pocos años a esta parte. Es un hombre todo prosa, pequeñajo y mala intención. Eso es Cánovas.

A otra cosa.

El Sr. Lázaro, director propietario de "La España Moderna" me ha encargado un artículo sobre "*La crítica moderna*" con motivo de su libro de Ud. Le he dicho que lo escribiría con mucho gusto. De una forma o de otra, más o menos directamente, exclusiva o colectivamente será su libro asunto de un artículo mío para esa Revista por cuya prosperidad creo que debemos alegrarnos pues es la única de Madrid que permite algo. No sea Ud. perezoso y trabaje para ella.

Me hace gracia la ocurrencia que le da pena que les llamen laboriosos a vv. La verdad es, amigo Ixart, que Ud. no es catalán en el sentido de *cliché* y tiene la palabra por la mayor parte de la gente que no tiene tiempo ni cabeza para pensar más que por grandes y amontonados lugares comunes. Los comerciantes y estudiantes que andan por *Castilla* defendiendo el regionalismo y hasta le exposición y que a Barcelona se diga Barandillas y no banderillas, no son *Ixarts*, amigo mío. ¡Ay Dios mío, los catalanes son *laboriosos* y todo, los *únicos* españoles capaces de hacer una exposición y dignos de ser presentados en *otra* exposición! Mi enhorabuena, las gracias y un apretón de manos de su admirador y amigo.

L. Alas

VI

Oviedo, 25 de junio, 1891.

Sres. Henrich y Cia.

Muy Señores míos: enviaré a Uds. a la mayor brevedad la tercera parte, aproximadamente de mi novela, pero debo advertirles que no se

titula como Vds. dicen "Juanito Rioseco" sino "Juanito Reseco", nombre que no puedo cambiar por varias razones.

Después de este primer envío, seguiré mandando original según la vaya escribiendo, por capítulos a fin de que Uds. puedan publicar el libro por otoño.

De Uds. affo. s. s. q. b. s. m.

L. Alas

VII

Oviedo, 9 de octubre de 1891.

Sr. Dn. José Ixart

Muy estimado amigo: mucho me alegro de haber sabido de Ud después de tanto tiempo. Me dice que ha recibido los *Solos* y como no me habla de *Su Unico Hijo* temo que no lo haya recibido a su debido tiempo. Yo estoy seguro de haber dado orden para que se lo enviaran así como también al Sr. Oller, a quien tengo yo que dedicar muchas páginas en cuanto pueda hablar de él y su literatura catalana con algún mayor conocimiento del asunto. De Ud. he leído estos días la crítica de Angel Guerra, publicada en "La España Moderna". Me ha gustado mucho más que lo que yo dije hace días en "El Imparcial".

Mucho sieto no haber podido cumplir con mi palabra de enviar la mitad de Juanito Reseco (y no Rioseco, como he visto impreso) durante este verano. Esa mitad está hecha y la enviaré uno de estos días, pues seguro de no poder continuar en los meses de Agosto y Setiembre, por causa de salud y después por un dichoso discurso de apertura de la Universidad, no envié antes lo escrito.

Siempre su admirador y amigo. Un abrazo.

L. Alas